

AGNIESZKA KOŁODZIEJCZYK

EL ANÁLISIS DE LA COMICIDAD VERBAL DE LOS REFRANES DEL CAMPO TEMÁTICO DE LA MUJER

Al pasar por la vida percibimos muchos fenómenos complejos e inexpressables. Muy a menudo nos gustaría dar nuestra opinión sobre lo que experimentamos, pero nos damos cuenta de que, en estos momentos precisos, carecemos de medios de expresión convenientes. Sin embargo, disponemos de algo que está siempre a nuestro servicio y que nuestra memoria nos sugiere diligentemente: las fórmulas hechas, fáciles y redondas, a saber los refranes.

Esta creación lingüística puede ser abordada desde diferentes ángulos. Uno de ellos, que hemos escogido para analizar, es su aspecto cómico. Parece que en la mayoría de los casos la faceta de los refranes es adusta, pero existen campos temáticos en que los de cara entretenida ocupan más lugar. Para ejemplificar el carácter cómico de los refranes, vamos a analizar las parremias referidas a la mujer, por el indudable interés que, desde este punto de vista, presenta el personaje social mencionado.

Este trabajo va a contener seis apartados en los que vamos a aplicar los mecanismos cómicos a los refranes tocantes a la mujer siguiendo la división de estos mecanismos hecha por D. Buttler en su Tesis Doctoral *Polski dowcip językowy* (1974). Terminado el análisis, intentaremos decir, a título de observaciones finales, qué lugar ocupa la comicidad verbal en los refranes referidos a la mujer y cuáles de sus tipos son los más frecuentes en este campo.

1. Los chistes pueden dividirse en tendenciosos e inocentes y en los que se sirven de mecanismos cómicos generales y típicamente verbales. Como toda división, también ésta es artificial, sus fronteras son inestables y “per-

meables”. Los chistes tendenciosos aprovechan, por ejemplo, ciertos elementos cómicos generales, de ahí que sea a veces difícil decidir de cuál de los dos tipos debería ser dado como ejemplo un chiste (en este caso un refrán). Sin embargo, a fin de que la exposición de los refranes cómicos tocantes a la mujer pueda ser clara y ordenada, vamos a seguir esta división, siendo conscientes de que los refranes que vamos a alegar en este capítulo podrían ser clasificados de manera diferente, en función del elemento cómico que a uno le parezca más importante.

2. Es irrefutable que **los refranes tendenciosos**, convertidos en chanzas y burlas de la mujer, a veces muy mordaces y hasta soeces, son mucho más numerosos que las paremias inocentes, lo que se explica por el alto ingrediente misógino y antifeminista de la experiencia humana.

Según M. Lipińska, los refranes satíricos se revisten de la comicidad utilizando sobre todo dos recursos: la connotación y la expresividad, siendo ambos términos muy cercanos.¹

2.1. Entre distintos tipos de connotación², la que más nos interesa, es **la connotación peyorativa**. La palabra que la tiene sin la menor duda, sobre todo en el pueblo, es *diablo*. Este vocablo aparece muy a menudo en los refranes que hablan de la mujer. Así pues, la mujer es frecuentemente identificada directamente con el diablo: *Do hay mujeres, hay diablos; Tres hijas y una madre, cuatro diablos para el padre; Donde la mujer está, el diablo no puede faltar*. Sin embargo, ella es representada también de manera cómica como aun más astuta que él: *La mujer estudió con el diablo, y mil veces lo ha engañado; Lo que el diablo no puede, lógranlo las mujeres; Más trazas inventa en cinco minutos una mujer, que el diablo en un mes*. Otrosí, resulta que la “venus” causa más pavor que el demonio (*Ni aun al diablo ha de temer, quien no teme a una mujer*), ya cuando está enfadada (*De mujer furiosa y de gato enfadado guárdate como del diablo*), ya cuando es celosa (*Mujer con celos, los diablos tiene en el cuerpo*). La mujer es percibida también como tan inútil que “se le puede dar al diablo” (*A quien no tiene qué hacer, el diablo le da hijos y mujer*), sobre todo cuando se casa dos veces (*Berza*

¹ Las informaciones alegadas han sido expuestas por M. LIPIŃSKA, la catedrática de la Facultad de Románicas de la Universidad de Łódź, durante el curso de paremiología del 2 de marzo 2001.

² M. LIPIŃSKA distingue nueve tipos de connotación: analógica, espontánea, apreciativa (peyorativa y positiva), lexical, sintáctica, fonética, arcaica, literaria y vinculada con los registros de la lengua.

vuelta a calentar y mujer vuelta a casar, al diablo se le pueden dar; cfr. De nada se maravilla el diablo, sino de ver un hombre dos veces casado), cuando es sosa (Mujer sosa y huevo sin sal, al diablo se le pueden dar), curiosa (¿Vecinas? Dalas al diablo, que cuando no miran, están escuchando), o... delgada (Mujer y cabra, cómala el diablo si es magra).

Otro vocablo, que tiene una fuerte connotación peyorativa y sirve para ridiculizar la mujer, es **puta**. Esta palabra vulgar constituye una gran invectiva para la mujer, pero le ofende de verdad cuando el refrán supone que ella quiere serla (*Más vale ser puta sin parecerlo que aparentar y no serlo*), o prefiere ser puta que, por ejemplo, fea o vieja (*Llámala puta, y no la llames fea; Puta, sí, mas fea no, si el espejo no mintió; Puta sí; mas vieja, no; pues ¿tras qué cabras ando yo?*). Gracias al refranero se puede ver el gran desdén que siente la sociedad hacia la mujer muy liberal: *Ni puta seas, ni hagas las semejas; Mujer ramera, échala fuera; De putas nuevas me guarde Dios; que de putas viejas me guardaré yo; Puta siempre a la puerta, mal anda la tienda; Puta y buena mujer, no puede ser*). Como vemos, para la colectividad la prostitución excluye automáticamente cualquier rasgo bueno en la mujer y, lo que es más, la que la ejerce es percibida como perdida, como la que nunca dejará de ser prostituta (*Mula coja ni puta no mejoran nunca; Puta la madre, puta la hija, puta la manta que las cobija; Putas viejas en romance, putas viejas en latín, putas viejas al fin*).

Visiblemente menos fuertes, pero tampoco veniales, son los calificativos **loca** y **fea**, palabras muy frecuentes en los refranes tendenciosos. El carácter satírico es cómico en sí mismo, pero aquí lo que hace reír aún más, es el hecho de que estos vocablos, normalmente utilizados como adjetivos, sean muy a menudo sustantivados, lo que supone que “la loca” o “la fea” son los sinónimos directos de “la mujer”: *A las romerías y a las bodas van las locas todas; A la fea, su mejor guarda es que lo sea; Cuanto más la fea se arrea, tanto es más fea; Ni las feas están seguras; que nunca falta quien las procura*.

Lo que puede parecer extraño, es el hecho de que la palabra **viuda** también tenga una fuerte connotación negativa. Resulta que el hecho de enviudar no es triste ni para la viuda, ni para los demás: *A la viuda y al abad, el diablo les amasa de pan; La mula, como la viuda: gorda y andariega; La viuda rica, con un ojo llora y con otro repica*.

A nadie le sorprende empero el hecho de que otro vocablo, a saber **suegra**, tiene una potente connotación peyorativa. Entre más de mil refranes que constituyen nuestro corpus hemos encontrado sólo uno que representa la suegra de manera positiva: *Los que no gozan de suegra, no gozan de cosa buena*. Todas las demás paremias que contienen la palabra *suegra* se caracte-

rizan por una mordacidad inaudita: *Muerte de suegra, azúcar y canela; Quien tiene suegra, cedo le muera; Lo que se suelta de la ballesta quiere el yerno para la suegra; Quien piensa en el Casar y no piensa en Consuegra, espere una vida negra.*

La palabra **vieja** también connota valores negativos. A veces los refranes que hablan de las mujeres viejas son muy cáusticos (*Lo que una vieja cohonde, no hay maestro que lo adobe; Si no corre la vieja, corre la piedra; Castigar vieja y espulgar vellón, dos devaneos son*), pero los hay también un poco más “suaves” (*No hay vieja sin queja; Arreboles en Castilla, viejas a la cocina*).

Entre los refranes de nuestro corpus hemos encontrado algunos que contienen un vocablo bastante sorprendente en el campo semántico de la mujer, a saber **pulga**. Es la palabra con ayuda de la cual los refranes degradan a la mujer, la reducen al rango de animales domésticos: *Mujeres, perros y gatos tienen pulgas todo el año; No hay mujer sin pulgas; Mujer sin pulgas, sólo hubo una.*

Entre los vocablos que tienen una potente connotación peyorativa podemos contar dos verbos que aparecen en algunos refranes, a saber **cagarla** y **mear**. El primero está vinculado con el hecho de casarse con la mujer que los refranes presentan como incontestablemente negativo: *Te casaste, la cagaste; Si al casar erraste, ¡para rato la cagaste!*. El segundo se refiere ya a la mujer misma, p.ej. en el refrán *Habilidad de las mujeres, mear y llorar cuando quieren*, donde la confrontación de estas dos acciones, “baja” y “alta”, hace de la última algo insignificante y tan frecuente que no se debería hacerle caso; ya a un animal: la gallina (*Cuando la gallina quiera mear, le faltará a la mujer qué hablar; La mujer ha de hablar cuando la gallina quiera mear*) o el perro (*Tan frecuente es en la mujer llorar como en el perro mear*).

Otro tipo de connotación, a saber la espontánea, también aparece en los refranes satíricos. **La connotación espontánea** está vinculada entre otros con los nombres y apellidos. Es particularmente cómica cuando una palabra común aparenta ser nombre propio (*No hay boda sin doña Toda*), o un verbo le da origen a un antropónimo (*Las tres primeras hijas así se nombran: doña Venga, doña Basta y doña Sobra*).

2.2. La expresividad es una noción muy amplia. Puede constar de varios elementos, tanto semánticos (en el caso de las palabras connotativas), como modales. En los refranes españoles **la expresividad modal** es muy frecuente.

Al analizar la forma de los refranes de nuestro corpus hemos advertido que los más expresivos son los que tienen forma de:

1. frase interrogativa o exclamativa (*¿Para quién se afeita la mujer casada si al marido sin afeitar le agrada?; ¡Qué escorrozo de marido! La tela ardida y el vivo*);
2. pequeño diálogo o monólogo (*¿Cómo no riñe tu amo? – Porque no es casado; ¿Cuánto me quieres Magdalena? Según el dinero que tengas; Entra en casa, Juan García. Deja el palo, mujer mía*), enunciado que sale de la boca de una mujer o de la de su marido (*¡Aceite de cepas, marido, que me fino!; Algo hemos de hacer para blanca ser; ¡Ea, ea, que no soy tan fea; y si lo soy, lo que sea!; ¡Mirad quién me dijo puta!; Mi marido es tonto y yo vivaracha; cuando yo salto, él se agacha*).

2.3. Como hemos dicho en el capítulo precedente, los chistes (refranes) satíricos ridiculizan vicios sociales e individuales. En el refranero español misógino por excelencia, **los vicios de la mujer** aparecen como numerosos, despreciables, ridículos y a veces repugnantes. Los refranes ponen en ridículo sobre todo:

- poca aptitud para guardar secretos (*A la mujer y a la picaza, lo que vieres en la plaza; ¿Divulgada una patraña quieres ver? Cuéntala en secreto a una mujer*);
- locuacidad (*La mujer habladora, duelos tienen donde mora; Mujer callada, avis rara; Croar de ranas y hablar de damas, ruidos sin obstancia*);
- inclinación a las disputas (*Tres mujeres y un ganso hacen mercado; Dios te libre de mujer que disputa y de hijo y ojo de puta; Quien dispute con mujer, duro hueso ha de roer*);
- avaricia y egoísmo (*La mujer es descometida en el tomar y avara en el dar; Comed, marido, pan y cebolla, que porque sois ruin no os pongo olla; La mujer es avariciosa, para ser en lo suyo gastosa*);
- pereza (*La mujer holgazana todo lo deja para mañana; La mujer parada no vale nada; Si una vez te pones a barrer, ya no barrerá tu mujer*);
- suciedad (*Cuando lava la sucia, el sol se añubla; cuando tienda, la llueve, y cuando seca, apedrea; Dámela limpia y delgá, que sucia y gorda, ella se volverá*);
- borrachera (*La borracha no quiere pasas; sino vino en buenas tazas, a ser posible, de dos asas; Más quiero la mujer estéril que borracha; Ser puta es menos tacha que ser la mujer borracha*);

- estupidez (*No hay pluma que tenga peso, ni mujer que tenga seso; La mujer trocó el seso por el cabello; Mujer sin seso, ¡ahí queda eso!; Ni burra mohina, ni mujer supina; Unas mujeres son bobas, otras alocás, y ambas cosas las demás*);
- propensión al llanto (*Las mujeres ríen cuando pueden y lloran cuando quieren; En cojera de perro y en lágrimas de mujer, no hay que creer; Tan frecuente es en la mujer llorar como en el perro mear*);
- celos (*De celosa a puta, dos pulgadas justas; Quien con mujer celosa casó, la vida en el purgatorio pasó*);
- inclinación al adulterio (*Sabed, vecinas que mujeres y gallinas todas ponemos: unas cuernos y otras huevos; A tu mujer, no la alabes: lo que vale tú no sabes*);
- el pensar sólo en su aspecto físico (*La mujer, cuanto más mirare la cara, tanto más destruye la casa; Dile que es hermosa, y le echarás caramelo en la boca; Di a la mujer que es hermosa y tornarse ha loca*);
- aspiración exagerada al casamiento (*Mujeres, casar, casar; que no tenéis más prebenda a que aspirar; Sea marido, aunque sea de palo; Deme Dios marido rico, aunque sea un poco borrico; El cascarón en la rabada, y ya quiere ser casada*);

Es natural que se ridiculice los vicios, pero el hecho de hacerlo con las cualidades es menos comprensible. No obstante, el refranero español escarnea también la mujer por sus virtudes. Así pues, los refranes se burlan de la valentía femenina (*A mujer brava, sogá larga; Médicos errados, papeles mal guardados y mujeres atrevidas, quitan las vidas*), o de su erudición (*Guárdate de mujer latina y de moza adivina; La que mucho ha de saber, primero puta que buena mujer*).

2.4. Al principio del apartado 2. hemos mencionado que los refranes tendenciosos son a veces toscos. Su **grosería** se pone de manifiesto sobre todo en el hecho de percibir la mujer sólo como hembra, de manera exclusivamente sexual, lo que se ve en los refranes tales como: *De cinta arriba, vieja y pelleja; de cinta abajo, no hay mujer vieja; De la mujer, mucho mal decir, hasta que llega la hora de dormir; María Salomé, que lleva cinco faldas y se le ven seis*.

3. Los refranes inocentes son incomparablemente más escasos que los tendenciosos. En estos primeros, la mujer es presentada de manera positiva, delicada, se aprecia sus valores perdonándole al mismo tiempo sus pequeños

vicios. La comicidad inocente es fina y cortesa, la mujer es identificada con el amor (*Mujer buena y sin amor, día sin sol; Doncella sin amor, flor sin olor*), percibida como la que no puede vivir sin él ni sin primavera (*En brotando la higuera, encerrad las doncellas*) y siempre hermosa (*Ni amada fea, ni cárcel que alegre sea*). Su enojo es inofensivo y hasta hechicero (*Aunque estés mal con tu mujer, no es buen consejo que te cortes el aparejo; Deja a Venus por un mes, y ella te dejará por tres*), su astucia delicada y privada de malas intenciones (*Al marido, poquito, para no estragalle el apetito; En la mujer la sal es el aliño principal*), su espíritu emprendedor y la mano fuerte que lleva las riendas de la casa se alaba (*En casa del ruin, la mujer es alguacil*).

4. Entre los refranes de nuestro corpus, los que aprovechan **los elementos cómicos generales** constituyen el grupo más grande. Todos estos mecanismos están al servicio de los refranes que atañen a la mujer: el contraste, la sorpresa y la exageración.

4.1. De los tres tipos del **contraste** uno es preponderante: **el cotejo**. Como veremos más adelante, en los refranes españoles se coteja la mujer con varias cosas (personas, animales, etc) y estas confrontaciones son a veces tan impresionantes, insólitas e irreales que producen no sólo una sonrisa, sino una carcajada.

4.1.1. La mujer es muy frecuentemente compulsada con **los animales**, ya en razón de su aspecto físico, ya en la de su carácter. Muy a menudo el rasgo común, *tertium comparationis*, no es nada fundado, pero aquí es precisamente esta falta de seriedad, de sensatez, que produce el tono festivo del refrán y que nos divierte tanto. La mujer tiene rasgos comunes con toda especie de animales, tanto con aves, mamíferos y peces, como con insectos, anfibios o hasta arácnidos. Así pues el rasgo común de la mujer y la gallina, que alucina más, es el hecho de que ambas les dejan vivir a los hombres sólo cuando están muertas, aunque por causas distintas (*A la mujer y a la gallina, tuércele el cuello y darte ha la vida*). Ambas tienen que quedarse cerca de la casa (*La mujer y la gallina, caserina; La mujer y la gallina, hasta la casa de la vecina*) porque *La mujer y la gallina por andar se pierden aún*. Además, lo que también hace reír es *tertium comparationis* (aquí forzado por excelencia) que estriba en el hecho de poner: *Sabed, vecinas que mujeres y gallinas todas ponemos: unas cuernos y otras huevos*. Ambas criaturas son ruidosas: *Mujer contenciosa y gallina que pone, llenan la casa de voces*.

Otra ave, la picaza, es cotejada con la mujer para destacar el carácter vocinglero e indiscreto de ésta: *A la mujer y a la picaza, lo que vieres en la plaza.*

La mujer aparece en los refranes tanto junto con los mamíferos domésticos, como con los salvajes. Entre estos primeros encontramos la mula (burra) que cuando es tratada bien y con conveniencia, será hermosa y llena de brío como la mujer: *A la mujer y a la mula por el pico le entra la hermosura.* Sin embargo, ambas son torpes, junto con la cabra (*Duras de cabeza son tres criaturas: la mujer, la cabra y la burra*) y se dejan persuadir a hacer algo sólo por lisonja (*La mula y la mujer, por hálago hacen el menester / placer*).

La mujer tiene también algunos rasgos comunes con el asno, a saber el de que ambos deberían ser corregidos con un palo (*La mujer y el asno se enderezan a palos; Asno, mujer y nuez, a golpes dan su fruto*). El segundo rasgo que comparten es el deber de estar siempre en su lugar (*Bien parecen y bien están el asno en la cuadra y la mujer en el hogar*). Como vemos, el cotejo con este animal degrada visiblemente la mujer, aunque hay un refrán que lo contradice: *Al asno, el palo; a la mujer, el regalo.*

El perro también aparece en el cotejo con la mujer, teniendo mucho que ver con ella en razón de su carácter engañoso, peligroso y malicioso (*Huye del mulo por detrás, del perro por delante, y de la mujer por todas partes*). En cuanto al aspecto físico, la mujer es comprobada con la galga: ambas deberían ser pequeñas y afiligranadas (*La mujer y la galga, en la manga*).

Entre los animales que tienen algún rasgo común con la mujer no puede faltar el gato que es tan ingrato como ella (*Gato, rey y mujer no saben agradecer*). Además, el pueblo percibe la mujer de la misma manera que el gato, a saber un poco temerosa y supersticiosa: *El gato y la mujer siete almas suelen tener*. Pero el refrán más cómico de todos, que coteja ambas criaturas a base de *tertium comparationis* más asombrante, es el siguiente: *Al gato goloso y a la moza ventanera, tápales la gatera.*

El caballo es junto a la mujer la cosa más codiciada que hace falta guardar bien (*El caballo y la mujer, al ojo se han de tener*), pero también algo que se debería tratar categóricamente (*La mujer, el caballo y el melón, no admiten término medio*), lo que se refiere también al potro (*Muerto y tuerto, mozo y potro, y mujer que mira mal, quiérense saber tratar*) que es, como la mujer, reacio y difícil de amansar (*La mujer y el potro, que los dome otro*). Muy cómico es el refrán que ve *tertium comparationis* de ambos seres en el hecho de ser la fruta (*Mujer que hermosa fue y potro que mucho promete, la una es fruta pasada y el otro fruta verde*).

El cotejo se opera también entre la mujer y la loba (*La mujer y la loba, de lo más feo se enamoran*), o la raposa (*La mujer y la raposa, astutas y engañosas*).

Entre los peces que se compulsan con la mujer cabe enumerar la sardina y la trucha. Conviene evocar aquí sobre todo dos refranes que tienen un valor cómico extraordinario. Ambos divierten por *tertium comparationis* metafórico y de verdad precioso. Así pues, la mujer debería ser como la sardina –*La mujer y la sardina, de rostros en la ceniza*– porque la última sabe mejor asada en las brasas, y la primera debería estar inclinada sobre la lumbre, atizándola o haciendo la comida, pues ocupada de lo que le conviene mejor. En cuando a la trucha, *La mujer y la trucha, por la boca se prenden*, lo que quiere decir que tanto como la trucha traga el anzuelo, la mujer, cuando es besada, es combatida (cfr. *Boca besada, mujer entregada; Por el beso empieza eso*).

La mujer tiene también que ver con los animales pequeños, pero peligrosos: la avispa (*La mujer y la avispa, con el rabo pican*) y el alacrán (*El alacrán tiene la ponzoña en la cola, y la mujer, en la boca*).

4.1.2. La planta que aparece más frecuentemente en los refranes vinculados con la mujer es el melón. Como nunca se sabe qué sabor se esconde bajo su gruesa corteza, también la mujer es totalmente imprevisible y difícil de “oler”: *El melón y la mujer, malos son de conocer; Las mujeres y el melón, lo que salen son; El melón y la mujer, por el olor se han de escoger*.

Como en el caso de la trucha y la sardina, *tertium comparationis* de la mujer y de la pera también es metafórico y sorprendente: *La mujer y la pera, la que calla es buena; Mujer que replica y pera que al partirla suena, nunca buena*. La pera calla cuando no cruje por estar madura; la mujer también debería ser silenciosa y no “sonar” mucho.

Como el melón o la avellana, la castaña también puede engañar con su aspecto, lo que se refiere a la mujer: *La mujer y la castaña, con su apariencia engañan*. Aquí también encontramos la presencia del rasgo común metafórico: la mujer que, como la castaña, parece “espinosa” a primera vista, en el interior suele ser “lisa”, delicada y agradable.

4.1.3. Por imperativos de espacio, vamos a exponer sólo una pequeña muestra de refranes que contienen el cotejo de la mujer con **un objeto**. Aquí el vocablo muy utilizado es el *vino*. *Tertium comparationis* de él y de la mujer es constituido por el hecho de que ésta puede tener sobre el hombre la influencia comparable a la suya, a saber ambas cosas le aturden y le quitan

toda capacidad de pensar y actuar lúcidamente: *La mujer y el vino emborriachan al más ladino; La mujer y el vino sacan al hombre de tino*. Sin embargo, el vino aparece junto con la mujer también en otro sentido: *El vino debe tener tres prendas de mujer hermosa: buen color, buena nariz y buena boca*, refrán en el que la nariz de la mujer simboliza el olor y su boca el sabor del vino.

El cotejo cómico de la mujer con ciertos objetos pone de manifiesto su carácter peligroso. Así pues, ella es comparada con arma (*Mujer hermosa y arma de fuego, para mí no las quiero; Con mujeres y arcabuces jamás burles*), bala (*Más matan faldas que balas*), nao (*La nao y la mujer, desde lejos se han de ver*) o tabaco (*Tabaco, vino y mujer echan el hombre a perder*).

Al analizar los refranes se puede sacar una conclusión interesante: el cotejo de la mujer con un objeto a menudo está al servicio de chistes tendenciosos que aprovechan el mecanismo de la degradación. Al respecto, podemos alegar los refranes que cotejan la mujer de manera bastante violenta con la muleta (*La mujer ha de ser como la muleta, la boca sangrienta*), el empedrado (*La mujer y el empedrado, siempre quiere estar hollado*), el papel (*Al papel y a la mujer, hasta el culo se le ha de ver; Al papel y a la mujer, sin miedo de romper*), o la ensalada (*De la ensalada y de la casada, dos bocados y dejarla; La mujer y la ensalada, sin aderezo no es nada*).

4.1.4. La categoría siguiente de “compañeros” de la mujer en el cotejo contrastivo es constituida por **los fenómenos abstractos** y **los elementos**. Entre aquéllos tenemos el pensamiento (*La mujer y el pensamiento son más ligeros que el viento*), el año (*Mujer y mal año nunca faltan*), la vejez (*De la mujer y de la vejez, todos reniegan, y todos las desean*) y la fortuna (*Mujer, mudanza y fortuna, tres veletas que son una; La fortuna y la mujer dan mil pesares por un placer*). La mujer es cotejada con los elementos tales como el fuego y el mar, siendo este cotejo el factor que descubre su carácter peligroso: *De la mujer, el fuego y la mar, no te fiar; Tres grandes males has de temer: el fuego, el mar y la mujer*. Otrosí, la extrema veleidad de la mujer destaca en los refranes que la compulsan con el viento: *La mujer y el viento cambian en un momento*. El viento aparece también, aunque en el sentido diferente, en otro refrán, que es particularmente interesante desde el punto de vista lingüístico: *Sin mujeres y sin vientos, tendríamos menos tormentos*. El viento, vinculado con la tormenta, es cotejado con la mujer, relacionada con el tormento.

4.1.5. La mujer es yuxtapuesta a otros **personajes sociales** que despiertan antipatía o al menos indulgencia bondadosa de los miembros de una colectividad. Así su pareja en el cotejo es un eclesiástico (*Fraile y mujer ligera, los hallarás donde quiera; Mujer, fraile, rey y gato, cuatro ingratos; A la viuda y al abad el diablo les amasa de pan*), el rey (*supra; Gato, rey y mujer no saben agradecer*), o un loco / niño (*Mujer, niño y loco no guardan el secreto de otro*).

4.2. La sorpresa, es decir el contraste consecuente, también es utilizada como recurso cómico en los refranes que conciernen a la mujer. Después de analizar los refranes de nuestro corpus desde el punto de vista de su carácter sorprendente, hemos decidido dividirlos en tres grupos:

1. los refranes que sorprenden porque dicen algo diferente de lo que podríamos prever apoyándonos en nuestra experiencia;
2. los refranes que constituyen una sorpresa por el motivo alegado en el punto 1., pero también por ser violentos, “implacables” y utilizar palabras de fuerte connotación negativa;
3. los que sorprenden por envolver una contradicción lógica.

En el primer grupo destacan los refranes que atañen al casamiento: *Ca-sarte: así gozarás de los tres primeros meses, y después desearás la vida de los solteros; ¿Cómo no riñe tu amo? –Porque no es casado; El que se casa, se entierra*. Sin embargo, son interesantes también los que contienen una ironía y algo sorprendente al mismo tiempo: *Mujer devota, no la dejes andar sola; Názcame hijo varón, aunque sea ladrón; Una mujer alabada no tiene espada, y si la tiene, no mata*.

Como ejemplos del segundo grupo podríamos citar refranes tales como: *A quien Dios ayuda, la mujer se le queda muda; La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa; La mujer casada y honrada, la pierna quebrada y en casa; y la doncella, pierna y media; Mi marido se murió: ¡Qué buen día tuve yo!; ¡Oh, suerte injusta!, al rico se le muere la mujer y al pobre la burra*.

Los refranes del tercer grupo, que podríamos definir jocosamente como “≠ log.”, nos “pasman” por su carácter ilógico o lo imposible que contienen: *Bien hace quien se casa y mejor quien no se casa; De la mala mujer te guarda, y de la buena no fíes nada; El consejo de la mujer es poco, y el que no lo toma, un loco; Entonces la mujer es buena, cuando está muerta; Unas mujeres son bobas, otras alocás, y ambas cosas las demás*.

4.3. Con este apartado, en el que vamos a exponer el último mecanismo cómico general que es **la exageración**, terminaremos la presentación de esta

clase de recursos de la comicidad. Cuando analizamos los refranes tocantes a la mujer desde el punto de vista de la exageración, se nos impone automáticamente la distinción entre los que encubren la exageración verbal y los que envuelven la referente a la realidad extralingüística.

4.3.1. La exageración verbal se manifiesta de un lado por la hipertrofia verbal, y de otro por la concisión.

En el ámbito de **la hipertrofia** cabe la repetición que utilizan muchas paremias: *De cinta arriba, vieja y pelleja; de cinta abajo, no hay mujer vieja; De doce a quince, mejorado lo quiere, igual de quince a veinte, y de ahí en adelante, con quien pudiere; Mujeres, casar, casar; que no tenéis más prebenda a que aspirar; Putas viejas en romance, putas viejas en latín, putas viejas al fin*. Al lado de repetición, tenemos también la acumulación: *Cuatro cosas ha de tener la que tomares por mujer: quejarse de algo, mentir sin pensar, ir adonde quiera y llorar sin por qué; Hogar y amar, bodas y modas, sueño de todas; Médicos errados, papeles mal guardados y mujeres atrevidas, quitan las vidas; Graus, río sin pesca, monte sin leña, hombres sin consciencia y mujeres sin vergüenza*.

La concisión exagerada es muy frecuente en los refranes y tiene aún mayor valor cómico que la hipertrofia. Además, es divertida porque reúne en sí dos fenómenos que podrían parecer incompatibles: pocas palabras y mucha expresividad. A título de ejemplo, mencionemos los refranes siguientes: *Casado y arrepentido; Diez mujeres, cien pareceres; La mujer y la gallina, casarina; Mujer celosa, leona furiosa; ¿Qué hace la moza? Retoza; Suegra y yerno, medio infierno; Te casaste, la cagaste; Ira de mujer, ira de Lucifer*.

4.3.2. La exageración extralingüística puede tomar forma de simplificación o **amplificación**. Según J. S. Bystroń, esta última es “una extensión, el hecho de añadir nuevos elementos, que se sitúan fuera de nuestra experiencia de hasta ahora, a la imagen general”.³ En el marco de la amplificación entrarán pues los conceptos de carácter extraordinario, poder mágico, inmortalidad, divinidad, fuerzas sobrenaturales, idealización, etc. El carácter extraordinario de la mujer se ve en todos los refranes alegados en el ap. 2.1. que atañen al diablo y le otorgan a la mujer el poder demoníaco. La superstición, ligada estrechamente a lo sobrenatural, es perceptible en el refrán que hemos citado ya al hablar del cotejo: *El gato y la mujer, siete almas suelen tener*. Otrosí, la mujer es percibida como la que puede causar desgracia con la mi-

³ J.S. BYSTRON, *Komizm*, Warszawa, 1939, p. 75. La traducción es nuestra.

rada (*Dios te libre de mujer que disputa, y de hijo y ojo de puta*), superstición que existe también hoy en día en el pueblo polaco, que cree que para que una mujer mala no le aoje a uno, hay que escupir tres veces. La idealización, es decir la amplificación exagerada de los valores de la mujer, se observa sobre todo en los refranes que hablan de la madre: *La mujer que es madre, no es mujer, sino ángel; De mujer que es madre, nadie mal hable*.

La simplificación alimenta los estereotipos que son a veces tan injustos como ella misma. Los refranes simplifican y generalizan la imagen de la mujer impregnándola en la mayoría de los casos de rasgos negativos: *Las mujeres, o bobas o locas; cuerdas, pocas; Tan frecuente es en la mujer llorar como en el perro mear; La mujer enferma y se duele cuando ella quiere; Mujer enferma, mujer eterna*. Las relaciones (sobre todo parentescas) entre las mujeres son casi siempre hostiles: *A la higuera pide agraz, y no a suegras y nueras paz*. La mujer casi nunca es buena (*Buena, por ventura; mala, por natura; De cien hombres, uno; de mil mujeres, ninguna*), cuando hace una visita, siempre tiene malas intenciones (*Mujeres en visita, luego sueltan la maldita*). En los refranes que se sirven de la simplificación, la mujer es muy a menudo humillada: *En la vida, la mujer tres salidas ha de hacer: al bautismo, al casamiento, a la sepultura o monumento*. La simplificación es visible sobre todo en los refranes geográficos: *De Andújar, la que no es puta, es bruja; En Rivilla de Barajas riñen las mujeres por una paja*.

5. Los refranes le “deben” la comicidad también a **la singularidad del signo lingüístico**. A continuación vamos a ocuparnos de los refranes de nuestro corpus que son divertidos por obra de juego con el idioma español. El carácter cómico de los chistes (refranes) típicamente verbales se puede conseguir gracias a tres herramientas: la modificación, la neología y el empleo de unidades léxicas tradicionales.

5.1. En los refranes tocantes a la mujer, **la modificación** es representada por la descomposición jocosa de una palabra, a saber el calambur. Es un recurso particularmente cómico: las sílabas o las letras de un vocablo separado adquieren un significado completamente distinto. Entre los refranes de nuestro corpus hemos encontrado dos que pueden servirnos de ejemplo. Uno aprovecha el topónimo: *Santaella, santa es ella*. El otro se ve un poco “perturbado” por el acento que tiene que poseer la palabra que nace de la división: *Novio, y no vió; que si viera y reparara, no se casara*.

5.2. La neología es representada por el número más elevado de refranes. En función de la categoría gramatical de la palabra forjada podemos distinguir los refranes que contienen un neologismo en forma de:

1. verbo: *El criar, arruga; y el parir, alucia; La que Sanjuanea, marcea; Mujer que al andar culea, bien sé yo lo que desea; Si te arruviejas temprana, date prisa galana*. Como podemos deducir, la forma del verbo acuñado puede ser provocada por los imperativos de la fonética (*alucia*, del supuesto verbo *aluciar*, se asemeja a *arruga*), provenir de una palabra ya existente que pertenece a otra categoría gramatical (San Juan → *sanjuanear*), ser formada por analogía a un vocablo preexistente (*culear* ~ ? *colear*), o nacer de la contaminación que tiene sus raíces en la modificación (*arruviejar* = arrugar + aviejar);
2. sustantivo: *Doncella en soltura, no fiaré yo su doncellura; Asno de gran asnedad, quien pregunta a una mujer su edad*. Su significante es tan sólo resultado de una modificación de sustantivo preexistente con ayuda de otro sufijo virtualmente posible (*doncellura* – *doncellez*), o puede ser él mismo la forma primigenia, inventada casi “desde la cruz hasta la fecha”: *asnedad* (~ asno);
3. adjetivo: *El tocino del paraíso, para el casado no arrepiso; Moza risera, o puta o parlera; La mujer rabicaliente, escrito lo trae en la frente*. Aquí la “envoltura” de la palabra está al servicio de la fonética y, por lo tanto, es a menudo atrevida e inédita (*arrepiso* – arrepentido; *risera* – risueña; *rabicaliente* – rabiosa).

Entre los refranes hemos encontrado dos que también aprovechan la neología cómica, pero que constituyen una clase a parte. Se trata de neologismos que son antropónimos y encubren una gran expresividad: su forma lingüística deja adivinar de un lado la gran inteligencia del creador, y de otro lado un sentido oculto. En el caso del primer refrán, *En casa de Mari-Miguel, ella es él*, la forma *Mari-Miguel* es personificación de la mujer hombruna. El segundo refrán, a saber *Mariardida siempre trabaja y se da buena vida; Maricochambre, siempre tendida y muerta de hambre*, nos “deleita” por la forma de los antropónimos, en la que en seguida presentimos un juego lingüístico: *Mariardida* – ardidada, arder (“ser apasionado, agitado”), *Maricochambre* – cochambre (suciedad, basura). Lo que es más, este refrán combina de manera preciosa la rima (*Mariardida* – *vida* – *tendida*, *Maricochambre* – *hambre*).

5.3. El ingenio del creador se ve lo mejor a través de los refranes cómicos que aprovechan **las unidades léxicas tradicionales**. Tomando en considera-

ción la “materia” del juego lingüístico podemos distinguir dos clases de refranes.

1. El primer grupo lo constituyen los refranes que juegan con el significado de las palabras, lo que es posible por ejemplo gracias al anta-naclasis: sustantivo ~ adjetivo (*Con larga cuerda no hay mujer cuerda; Mujer tan casta, mal servirá para la casta*), adjetivo ~ verbo (*De mujer libre, Dios me libre*). Además, se usa mucho la polisemia (*La mujer tiene más dobleces que un pastel; Por las faldas se sube a las montañas*) y la homonimia (*¿Mujer y cuerda? Cuando de ella cuelga*).
2. El segundo grupo abarca los refranes que juegan con el significado de los vocablos. Este juego se puede manifestar en:
 - paronomasia: *Con la moza loca, anden las manos y calle la boca; Cuando el almendro brota, la mujer trota; La cama y la puerta dicen si la mujer es puerca; Mujer con toca, dos veces loca; Mujer tapada y en coche, es comprar melón de noche; Te casaste, la cagaste; La que quisiere besugo, bese a su marido en el culo; Mi marido es tonto, y yo vivaracha; cuando yo salto, él se agacha;*
 - aliteración: *La mujer de Sancho, rueca, religión y rancho; En vez de batallas, botellas y bellas; y en vez de pegar con ellos, pegar con ellas; Cuatro efes tiene mi tía: fea y floja, y flaca y fría.*
 - anagrama: *Poco a poco hila la vieja el copo;*
 - similitud: *La gran dama debe tener tres ezas: belleza, nobleza y riqueza; Marido, comprad vino, que no lino;*
 - falsa etimología: *Muchas hay catadas y pocas recatadas;*
 - parequema: *La mujer cierce, mas no discierne.*

6. El último apartado de este capítulo será consagrado al análisis de los refranes de nuestro corpus que su comicidad sacan de **la rima**. La rima es cómica sobre todo en dos casos:

1. Cuando la palabra usada para rimar es totalmente accidental desde el punto de vista semántico: aquí encontramos términos que funcionan a modo de comodines, muletillas, simples fórmulas de relleno. En los refranes el hueco léxico lo ocupan los topónimos (*De Arevalillo ni vaca ni novillo; y si puede ser, ni mujer; Para buena novia, de la provincia de Segovia*) y los antropónimos (*Cásate, Blas, y medrarás; Entra en casa, Juan García. Deja el palo, mujer mía*).
2. Cuando la rima es forzada y una palabra incorrecta nace de la modificación de un vocablo: *Dámela limpia y delgá; que sucia y gorda, ella se volverá; La lengua de la mujer dice todo lo que quier; La vaca que*

no come con los bués, o comió antes, o comerá después; Mujer callantriz, ya lo ha hecho cuando lo diz; Donde mujer no hay, el diablo la tray; La mujer, cuando se despide, posdata a la carta añide.

No obstante, no son los únicos casos en que la rima es divertida. Al servicio de la comicidad está también lo que llamamos eco o cacofonía: *Mujer sin seso, ¡ahí queda eso!; Ni con ellas, ni sin ellas; ni soltallas, ni tenellas; De los Santaellas, ni ellos ni ellas.* Otro recurso que se utiliza para conseguir la rima es la onomatopeya, fenómeno lingüístico de valor cómico muy fuerte y autosuficiente: *Mula que hace hin y mujer que habla latín, nunca hicieron buen fin; ¡Ea, ea, que no soy tan fea; y si lo soy, lo que sea!*. Otrosí, a la soberanía de la rima se somete incluso la sintaxis: *A la que a su marido encornuda, Señor, y tú la ayuda.*

De este modo hemos llegado al final de nuestro análisis de los refranes cómicos del campo temático de la mujer. Para concluir, consideramos necesario añadir que nos damos cuenta de que la comicidad es subjetiva y lo que hemos calificado de cómico puede no ser percibido así por otra persona.

La mujer es uno de los personajes sociales que suscitan muchas emociones. Sean positivos o negativos, los sentimientos que provoca son a menudo muy fuertes. De ello se desprende quizás el alto ingrediente satírico de los refranes que la conciernen. El dardo de la crítica satírica del “mundo venusiano” es a veces muy agudo. La misoginia que se observa a través del refranero es a veces tan fuerte que, contrariamente al sano juicio, se ridiculiza no sólo sus resabios, sino también sus virtudes. Los refranes inocentes que la alaban son evidentemente menos numerosos. Dentro del segundo tipo de distinción que hemos efectuado, a saber la que se opera entre los refranes que aprovechan elementos cómicos generales y los típicamente verbales, también podemos notar el predominio de una clase: los primeros son visiblemente más abundantes.

Como el enfoque lingüístico es el que nos interesa más, el análisis de los refranes que juegan con el idioma nos ha procurado la mayor satisfacción, pero no cabe duda de que las paremias son un tema muy interesante y pueden ser abordadas desde muy diferentes ángulos, todos muy atractivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAUD, P. J. L.: "Réflexions sur le proverbe", in: *Cahiers de lexicologie*, Lyon, 59-2, 1991, pp. 5-27.
- BUTTLER, D.: *Polski dowcip językowy*, Warszawa, 1974.
- BYSTROŃ, J. S.: *Komizm*, Warszawa, 1939.
- CAMPOS, J. G. & BARELLA, A.: *Diccionario de refranes*, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo XXX, Madrid, 1975.
- GARCÍA-PAGE, M.: "Aspectos fónicos en la configuración de los refranes", in: *Notas y estudios filológicos*, V, 1990, pp. 76-121.
- "La función lúdica en la lengua de los refranes", in: *Paremia*, 2, Madrid, 1993, pp. 51-58.
- "Lengua y estilo del refranero: repetición y (re)creación", in: *Anuario de letras*, XXX, México, 1992, pp. 89-131.
- "Texto paremiológico y discurso poético (el ejemplo de Gloria Fuertes)", in: *Paremia*, 1, Madrid, 1993, pp. 45-53.
- GARCZYŃSKI, S.: *Anatomia komizmu*, Poznań, 1989.
- HOROZCO, S. De: *El libro de los proverbios glosados I*, Kassel: Edition Reichenberger, 1994.
- MALDONADO, F.: *Refranero clásico español y otros dichos populares*, Madrid, 1960.
- MOLINER, M.: *Diccionario de uso del Español*, Madrid, 2000.
- PANIZO, J.: *Refranero temático castellano*, Universidad de Valladolid, 1999.
- PASSI, I.: *Powaga śmieszności*, Warszawa, 1980.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F.: *12.600 refranes más no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo Correas ni en "Más de 21.000 refranes castellanos"*, Madrid, 1930.
- *Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con «Más de 21.000» y «12.600 refranes más» suman largamente 40.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*, Madrid, 1934.
- WALLIS, M.: "O przedmiotach komicznych", in: *Szkice popularnonaukowe*, Warszawa, 1938, pp. 297-304.
- ZAWADZKI, B.: "Przegląd krytyczny ważniejszych teorii komizmu", in: *Przegląd Filozoficzny*, XXXII, cuaderno I-II, Warszawa, 1929, pp. 17-59.

ANALIZA KOMIZMU SŁOWNEGO
W PRZYSŁOWIACH HISZPAŃSKICH DOTYCZĄCYCH KOBIETY

Streszczenie

Artykuł dotyczy komizmu słownego zawartego w przysłowiaich hiszpańskich. Korpus wykorzystany do analizy stanowią przysłowia z zakresu ograniczonego do tematu kobiety. Komiczność nie jest cechą konieczną, by dany twór językowy zakwalifikować jako przysłowie, ale w niektórych kręgach tematycznych jest ona dlań bardzo charakterystyczna. Tematyka przysłów została tu wybrana właśnie ze względu na ich reprezentatywny charakter: wiele z nich zawiera niewątpliwie szereg elementów komicznych.

W opracowaniu, składającym się z 6 części, znaleźć można jasną klasyfikację mechanizmów komicznych, podzielonych na ogólne i typowo językowe. Wśród mechanizmów ogólnych szczególnie uwagę zwrócono na kontrast (w tym głównie zestawienie), zaskoczenie i przesadę (zarówno typowo słowną jak i pozajęzykową). Mechanizmy typowo językowe opisane w artykule to ko-

miczna modyfikacja wyrazów, neologia, komiczne użycie tradycyjnych jednostek języka oraz rym. Poza tą klasyfikacją znaleźć tu można również podział przysłów na żarty słowne tendencyjne i niewinne, z których te pierwsze stanowią bez wątpienia większość.

Słowa kluczowe: przysłowie, komizm językowy.

Palabras claves: refran, comicidad verbal.

Key words: proverb, verbal comic.